

Un yacimiento de la edad del bronce en Hinojosa (Guadalajara)

Victor Antona
Rosario G. Huerta
M.^a Luisa Cerdeño

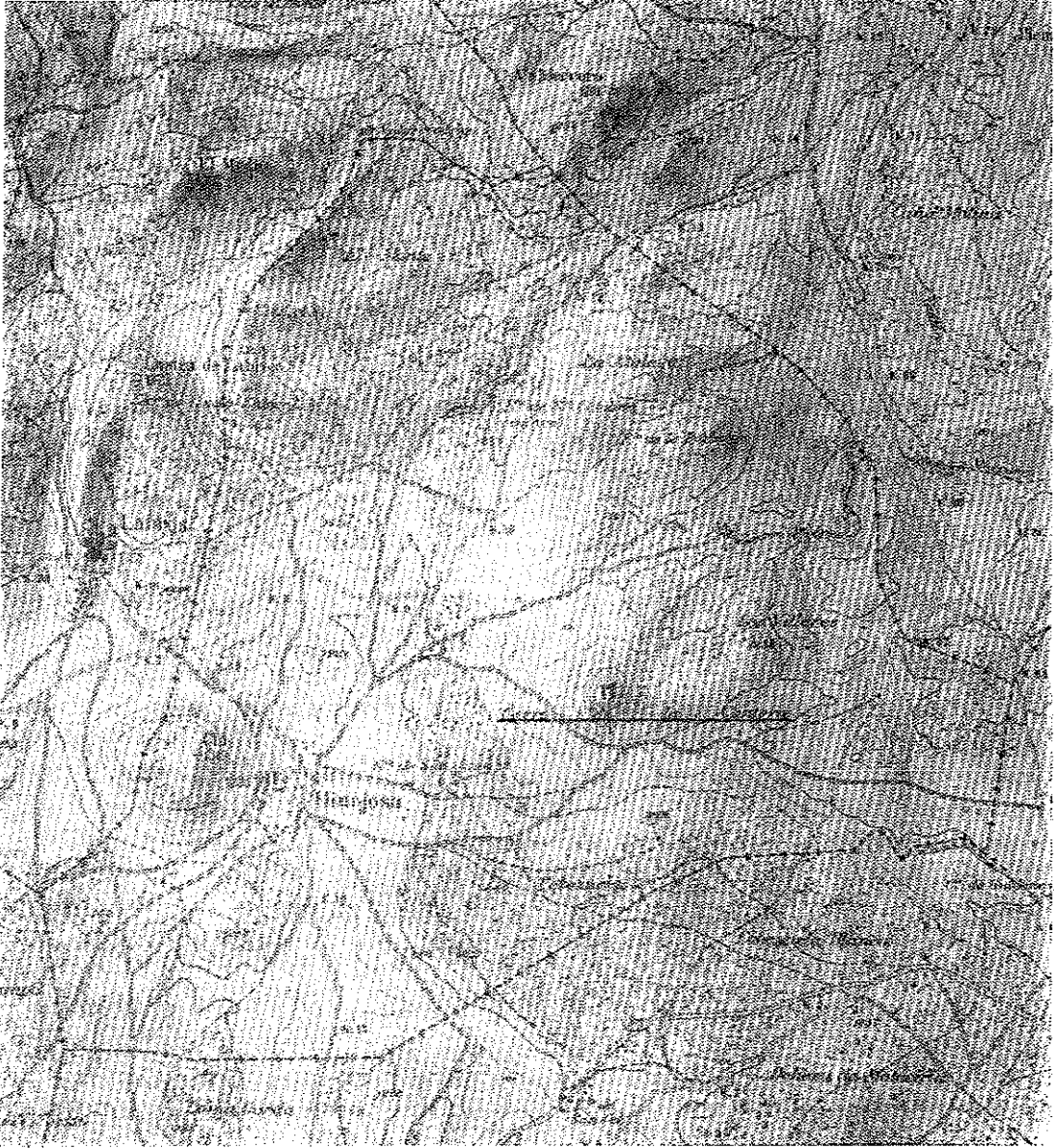
El yacimiento situado en el cerro de la Cantera, cuyos materiales presentamos, fue puesto en nuestro conocimiento por un aficionado, en el transcurso de la campaña de prospección que llevamos a cabo en el Señorío de Molina, durante los meses de Julio y Septiembre de 1982.

El cerro de la Cantera está situado dentro del término municipal de Hinojosa, al nordeste de la provincia de Guadalajara, muy próximo a las provincias de Zaragoza y Teruel, con las que conecta por los valles del Jalón y Jiloca. Sus coordenadas geográficas son 41° 02'26" latitud norte y 1° 53'42" longitud este, del mapa Topográfico Nacional 1/50.000, n.º 463. (Fig. 1).

Se trata de un cabezo calcáreo, aislado, de grandes dimensiones y de difícil acceso —las laderas norte y sur son prácticamente inaccesibles—, pudiéndose únicamente acceder y no sin dificultad por las laderas este y oeste. Presenta forma alargada estando orientado en sentido norte sur, con una altitud aproximada de 1.340 m. sobre el nivel del mar, dominando una gran vega (Lám. 1) regada por diferentes arroyos que desagúan en el río Piedra, afluente del Jalón, lo que coloca a este yacimiento en las estribaciones meridionales de la cuenca hidrográfica del Ebro, quedando separado de la cuenca hidrográfica del Tajo por la sierra de Selas, la sierra de Caldereros y sierra Menera.

Su elevada altitud y total aislamiento de otras estribaciones montañosas, le proporcionan una buena defensa natural, como es típico en muchos poblados del Bronce, como es el caso de los yacimientos de la Alarilla (actualmente en curso de excavación), o El Castillo, en Frías de Albarracín (Atrian, P. 1974), por citar sólo algunos de los ejemplos más cercanos a nuestro yacimiento.

ESTRUCTURAS.—Debido a que la roca aflora en superficie, y a la cobertura vegetal, resulta difícil apreciar restos de estructuras. No obstante, se observan grandes acumulaciones de piedras calizas de medianas dimensiones que podrían ser restos de viviendas (Lám. 2). En la ladera Oeste aparecen unas extrañas estructuras semicirculares, abiertas hacia la ladera, formadas por grandes bloques aparentemente tallados en la roca y con piedras



de regular tamaño alineadas encima (Lám. 1-2), sin que hallamos recogido material alguno en el interior de tales estructuras.

Prácticamente la totalidad del material arqueológico que presentamos, fue recogido en la cima del cabezo, reduciéndose nuestros hallazgos en las laderas a escasos fragmentos, tanto de cerámica, atípica y de pequeño tamaño, como de sílex, siendo más densa los hallazgos en la mitad Este de la cima del cerro, lo que quizás se deba a que la mitad Oeste se encuentra cubierta más densamente por matorrales bajos.

Uno de los aspectos más destacables dentro de este conjunto material, es el alto número de piezas de sílex, más de 300 entre lascas, láminas y fragmentos diversos, frente al escaso número de fragmentos cerámicos. Toda la cerámica recogida está hecha a mano, sin que haya aparecido ningún fragmento a torno. Su estado de conservación es bastante malo encontrándose muy rodada y fragmentada, lo que hace prácticamente imposible apreciar si las superficies de dichas cerámicas han recibido algún tipo de tratamiento. El sílex, por el contrario presenta un relativo buen estado de conservación, apareciendo únicamente restos de concrecciones calcáreas en alguna que otra pieza.

MATERIAL CERAMICO.—La cerámica hallada presenta una gran homogeneidad, es una cerámica basta, de superficie tosca, llena de concreciones, y solamente dos de los fragmentos presentan un tratamiento de la superficie alisado. El desgrasante utilizado ha sido del tipo medio en la mayor parte de los fragmentos. Los colores de las pastas son anaranjados, en una gama que va desde el ocre claro al anaranjado fuerte, por lo que suponemos que el fuego empleado en la cocción ha sido oxidante.

No se conserva ninguna pieza entera, y debido al estado de fragmentación que presentan los materiales, es difícil obtener la reconstrucción de alguna forma. Hemos diferenciado los fragmentos de bordes, fondos y elementos de suspensión. Recogimos ocho bordes, cuyas formas más características son redondeados, planos y exvasados; la dirección es saliente, entrante y recta (Fig. 2). Los fondos son planos y se reducen a tres (Fig. 2). Fondos y bordes, a excepción de uno de ellos (Fig. 2-8), son bastante gruesos, lo que podría indicarnos que pertenecen a los mismos vasos. En cuanto a los elementos de suspensión, dos de los fragmentos presentan un mamelón, el primero es cónico aplanado y arranca desde el borde, que aparece decorado con un dígito (Fig. 3-1), el segundo es plano de sección rectangular (Fig. 3-2).

También se han recogido cuatro fragmentos de asas de cinta, una de ellas arranca de un borde que va decorado con una impresión digital (Fig. 3-3).

Los únicos motivos decorativos que aparecen en esta cerámica son los cordones con digitaciones, presentes en 14 fragmentos (Fig. 4). Uno de los fragmentos presenta incisiones anchas y profundas sobre el cordón (Fig. 4-8). En cuanto a su disposición sobre la superficie del vaso es horizontal, excepto en dos fragmentos (Fig. 5), en que aparecen dos cordones formando un ángulo. Esta técnica decorativa, llamada decoración plástica, consiste en aplicar sobre la superficie del vaso tiras de barro o cordones que en ocasiones se decoran con diferentes motivos, digitaciones, incisiones, etc., y normalmente aparece asociada a vasos de gran tamaño, de paredes gruesas y pastas toscas, de colores marrones y rojizos, con desgrasantes de arena, cuarzo o mica. En el caso de los materiales de la Cantera presentan poco realce los cordones.

OTROS MATERIALES CERAMICOS.—Fusayola esférica de barro cocido, de color beige con perforación central vertical (Fig. 2,10).

MATERIAL LITICO.—En conjunto, el material lítico se caracteriza por la gran abundancia de lascas y fragmentos indeterminables con respecto a las láminas, las cuales responderían mejor, desde un punto de vista morfológico, a lascas laminares que a las típicas láminas de extracciones paralelas, de las que hay escasos ejemplos (Fig. 6).

Otro aspecto digno de tener en cuenta es el altísimo porcentaje de lascas que presentan retoque, aunque en su mayoría se trate de un retoque marginal. El tipo de retoque predominante es el plano, aunque también aparece, en menor proporción, el retoque abrupto, mientras que el cubriente sólo aparece en cuatro piezas, dos puntas de flecha con aletas y pedúnculo (Fig. 7,1), un fragmento de hoja, y una punta con retoque cubriente en el anverso, un gran levantamiento producido por termoclastia en el reverso, y una escotadura retocada proximal derecha directa (Fig. 7,2). Los levantamientos termoclasticos aparecen en varias de las piezas de nuestro conjunto como la pieza tres de la fig. 7, que presenta un ligero retoque plano, directo y continuo en los lados distal y derecho.

Los tipos predominantes en nuestra industria son raederas, muescas, denticulados y raspadores (Fig. 7,6), estando apenas representados los buriles y las piezas foliáceas. También aparecen algunos dientes de hoz (Fig. 6,3). Además, y pese a la indiscriminada recogida de piezas que llevamos a cabo, es casi nula la presencia de corteza y de núcleos, lo que podría interpretarse como un aprovechamiento exhaustivo de la materia prima. Por último, y en cuanto a la magnitud de la industria, las piezas son de tamaño medio, sin que estén representados los geométricos ni los microlitos.

Aunque el material es escaso, y con los problemas que presenta siempre la recogida de materiales de superficie, consideramos una vez estudiados los materiales, que debe descartarse su adscripción a la Edad de Hierro, por la ausencia de cerámica característica de este período cultural, así como por el alto número de piezas de sílex con que aparece asociada nuestra cerámica, ausentes por lo general de estaciones del primer Hierro.

El único elemento decorativo que nos aparece es el cordón plástico con impresiones de diferente signo, si bien la decoración de cordones con impresiones, es un tipo utilizado desde época neolítica que pervive incluso, en algunos lugares, hasta época ibérica, y que como bien ha señalado Coste (1972) la utilización del cordón en relieve no está vinculado a ninguna cultura en concreto, y por esta razón consideramos que esta decoración debe utilizarse con prudencia a la hora de establecer la cronología de un yacimiento mientras no exista un buen estudio sistemático de esta técnica decorativa.

Podemos encontrar paralelos en varios yacimientos de las provincias de Teruel y Zaragoza. Así, en el yacimiento de El Castillo en Frías de Albaracín, Teruel (Atrian, P. 1974), con cinco niveles arqueológicos, su excavadora distingue dos tipos cerámicos, uno de los cuales sería el representado por vasijas de gran tamaño, de pasta tosca, con abundante desgrasante, cocción irregular, con decoración a base de cordones digitales, con bordes exvasados y entrantes. En cuanto a los elementos de suspensión aparecen asas de cinta y mamelones junto al borde, aunque no se constata la presencia de ningún mamelón plano rectangular, como el ejemplar de la Cantera. También aparecen

fondos planos y varios cordones formando diseños geométricos en un mismo vaso (nivel II). No aparecen, en cambio, en la Cantera bordes decorados con impresiones o incisiones, mientras que en El Castillo aparecen en un alto porcentaje. Por otro lado, la presencia de piezas de sílex de tendencia laminar (niveles III y IV) estaría en consonancia con la industria lítica de la Cantera. El Castillo ha sido situado cronológicamente en un momento que iría desde el Eneolítico al Bronce Argárico, con una fecha de C 14 de 1520 B.C., relacionándolo culturalmente con el bronce valenciano.

Otros yacimientos de la cuenca del Jiloca dentro de la provincia de Teruel que podemos relacionar con el nuestro son el Castillo de Santa Catalina en Villahermosa del Campo, donde aparece cerámica de labios planos y redondeados, fondos planos, decoraciones plásticas digitadas, mamelones y asas de cinta. Se fecha a finales de la Edad del Bronce. Y los de El Cerro del Castillo en Cucalón, El Castillejo en Lechago, y el Cerrillo Casao en Torralba de los Sisones, todos ellos fechados en la Edad del Bronce, aunque algunos, como El Castillejo, tienen pervivencia hasta época romana (Atrian, P., 1980).

Dentro de la provincia de Zaragoza, encontramos un abrigo de la Edad del Bronce en Borja (Moreno, G., 1972), con diferencias en cuanto al patrón de asentamiento, presenta, en cambio, analogías en el repertorio material. Como son los cordones digitados sobre cerámica de superficies toscas, con abundante desgrasante, y fondos planos, asociados a piezas de sílex. Este abrigo en el que se realizó una cata de sondeo, se sitúa en un momento muy avanzado del Bronce.

Además, la presencia en la Cantera de puntas de flecha con aletas y pedúnculo, las cuales aparecen en diversas estaciones aragonesas —Alcañiz el Viejo, en Alcañiz, Teruel, o los de la colección Labayen-Galván, Luesia, Zaragoza (Barandiarán, I. y Martín Bueno, M., 1972)— con cronologías del Bronce, nos inclina a situar los materiales de nuestro conjunto en una fase avanzada de este período, con todas las reservas y precauciones que nos impone su condición de materiales de superficie. Por el momento no podemos especificar más, esperamos poder realizar la excavación de dicho yacimiento que nos permita extraer unas conclusiones más amplias y concretas.

BIBLIOGRAFIA

- ATRIAN JORDAN, P. (1974): *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albaracín (Teruel)*, en "Teruel", 52.
- ATRIAN JORDAN, P. et alii (1980): *Carta Arqueológica de España. Teruel*.
- BARANDIARAN I. y MARTÍN BUENO, M. (1972): *Novedades sobre las edades de los metales en Aragón*, en "Caesaraugusta", 35-36, 1971-72, Zaragoza.
- COSTE, A. y GUTHERZ, X. (1972): *Les cordons à impresión à doigt et la transition du Chalcolithique au Bronze ancien en Languedoc*, en "B.S.P.F.", 70.
- MORENO LÓPEZ, G. (1972): *Un abrigo de la Edad del Bronce en Borja (Zaragoza)*, en "Estudios", I, Zaragoza.

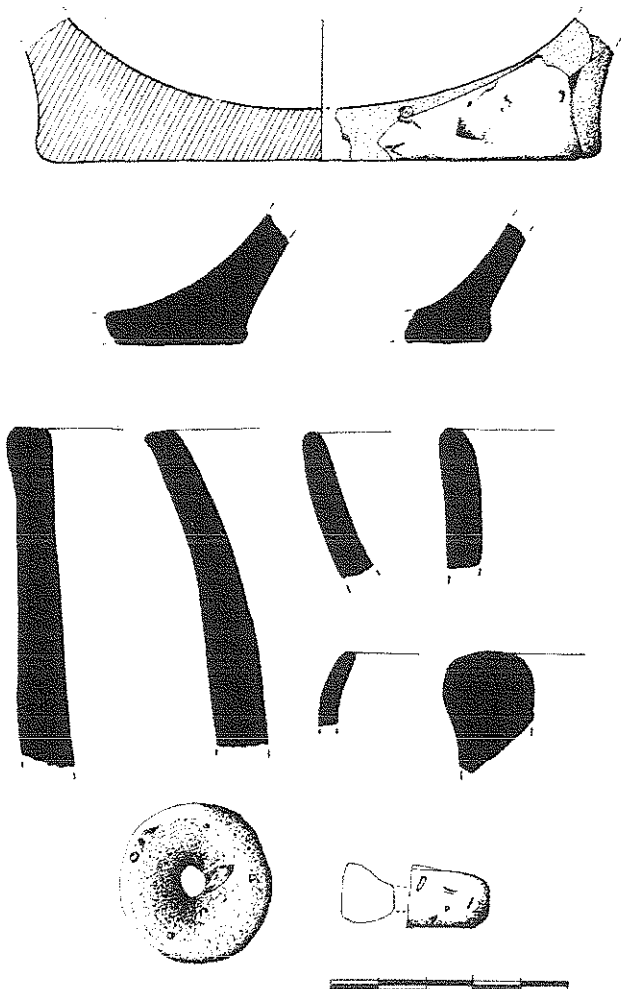


Fig. 2.- Fondos, bordes y fusayola.

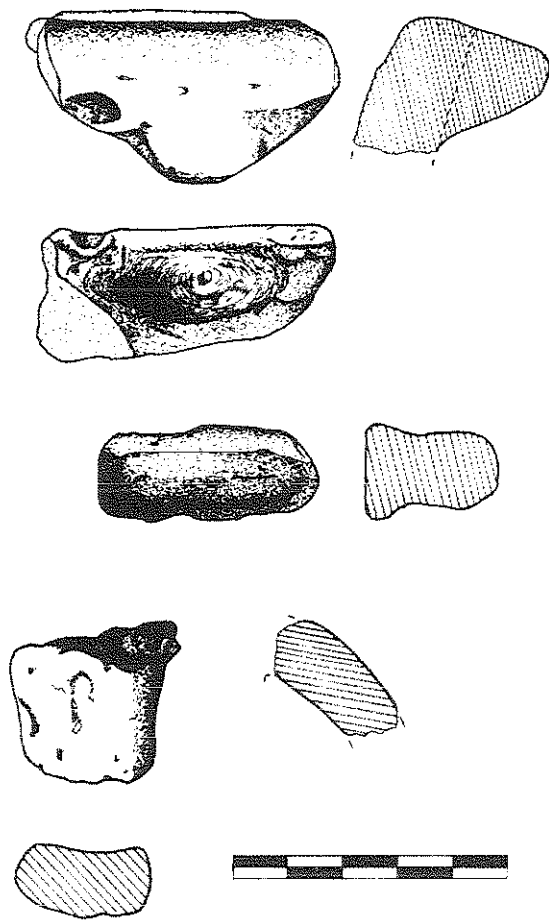


Fig. 3.- Mamelones (1 y 2) y arranque de asa con impresión digital (3).

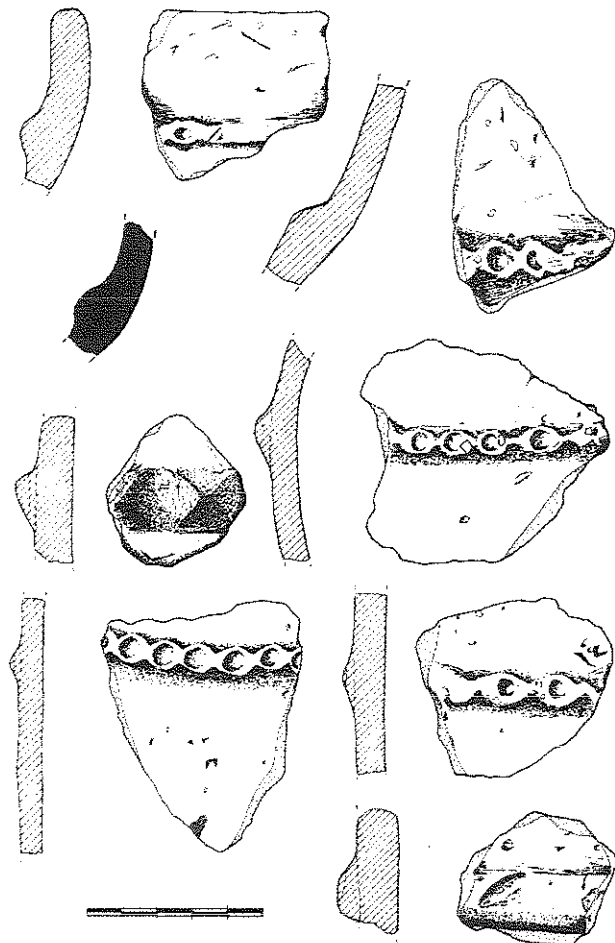


Fig. 4 - Fragmentos decorados con cordones digitados (1 al 7), e incisos (8).

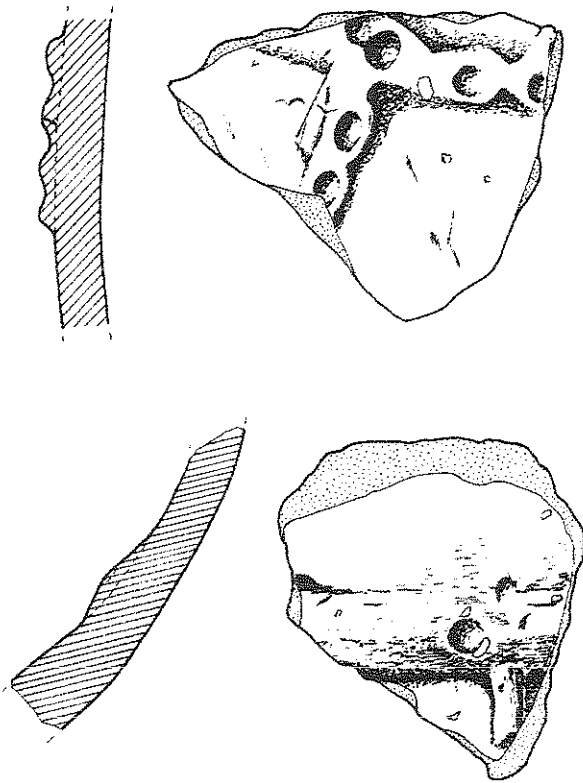


Fig. 5.- Fragmentos con cordones.

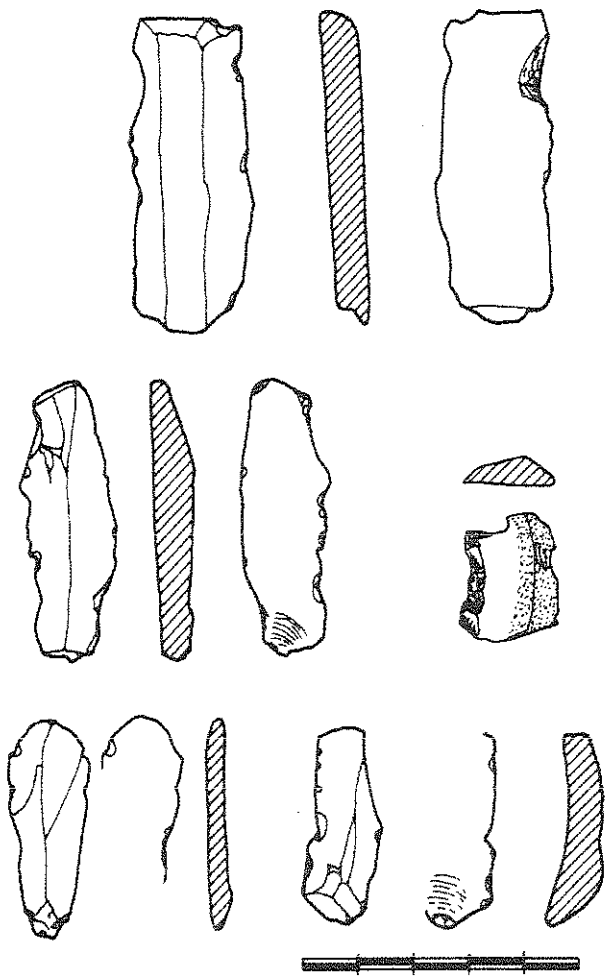


Fig. 6 - Láminas de sílex.

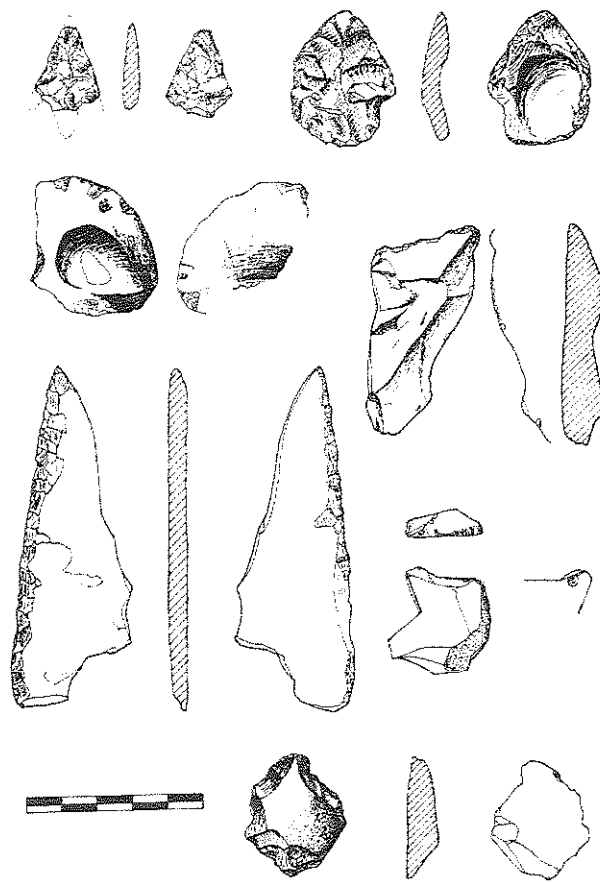
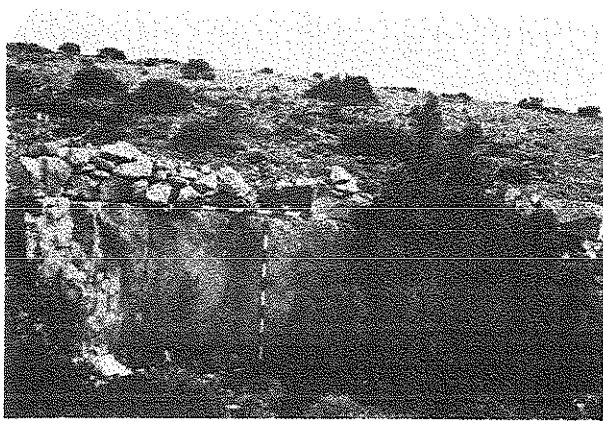
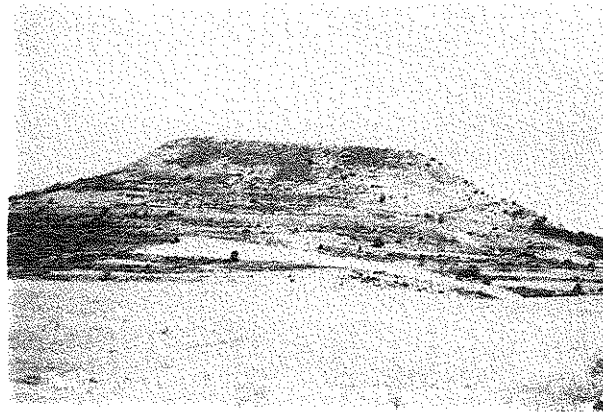
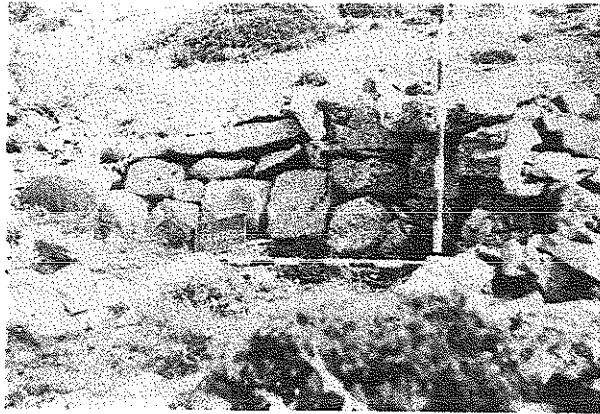


Fig. 7.- Diversas piezas de sílex.



Lám. 1.- 1, Vista del cerro de la Cantera por su cara Oeste.
2. Estructuras excavadas en la roca.



Lám. II.- 1 y 2. Restos de posibles construcciones.